

NADIE RECORDARÁ NUESTROS NOMBRES CUANDO HAYAMOS MUERTO*

Miquel Izard
Universitat de Barcelona

*Quan els dèspotes, quan els qui dogmatitzen,
quan els qui pontifiquen, quan els qui acusen,
quan els qui jutgen, quan els qui condemnen
quan tots aquets, i els altres, seran morts i enterrats,
una catifa d'herba verda cobrirà tota la terra
i els xais de Déu pasturaran enmig del gran silenci
Llàstima que ja no hi haurà ningú per veure-ho!*

Miquel Martí i Pol (1929-2003)

A finales de enero si el Secretario de Estado, Colin Powell, escupió, en Davos y en plena euforia belicista, "No tengo nada que disculpar por lo que USA ha hecho en el mundo", Israel lanzó la operación más sangrienta sobre Gaza desde que se inició la Intifada, dejó 13 muertos, algún crío, en respuesta al disparo de siete misiles artesanales que no provocaron daños ni víctimas.¹ En días siguientes las infamias continuaron. Al iniciar la agresión a Bagdad, 20/03/03, el vicealmirante Timothy Keating, rango máximo de la fuerza aliada espetó "Cuando todo esté terminado y hayamos reescrito la historia, porque eso es lo que vamos a hacer, vuestros nombres estarán escritos en oro".²

Días antes comenté a una colega demógrafa, Tel Aviv procede con los palestinos como Washington con los nativos. Celebro coincidir con Vázquez Montalbán y Maruja Torres, sí él habla de "una política de exterminio", ella dice de la guerra de Bush y Aznar, "Y luego está Israel. ¿Queremos los españoles acabar con la esperanza de un Estado real para el pueblo palestino? Porque ésa es la intención del flamante verdugo democrático Ariel Sharon y de sus votantes a

* Palabras de un joven parlamentando con el agente Miles cuando los cheyennes acordaron abandonar la reserva y volver a su tierra. Brown (ver nota 5), 366.

1. *El País*, 27/01/03, 2 y 4.

2. *El País*, 20/03/03, 2.

empujar a los palestinos hasta Jordania, diezmarlos y meterlos en un bantustán. ¿De verdad estamos dispuestos a colaborar en esa solución final a cargo del responsable de las matanzas de Sabra y Chatila?”.³

Y recién había fallecido Dee Brown, según la necrológica, “historiador de Estados Unidos que cambió la visión de la conquista del Oeste y dio por primera vez voz a los indios y sus culturas”.⁴ Había denunciado deslealtades, traiciones y matanzas de milicos yanquis; rol jugado en la canallada por rifles de repetición, cañones o morteros; alud en que devino la invasión del oeste al final de la guerra civil; citaba mestizos o blancos viviendo con nativos y sus últimas pesquisas lo llevaron a denunciar un genocidio o dijo, 1971, al *New York Post*, “Lo que más me sorprendió y me hirió fue cuánto confiaban los indios en el hombre blanco, una y otra vez. Su confianza en los jefes blancos era sorprendente. No podían creerse que les engañaban”.

Decidí escribir este artículo en su homenaje glosando la más notable de sus contribuciones, *Enterrad mi corazón en Wounded Knee*,⁵ sin descuidar que devastar el Oeste - mitificado y sacralizado por la Historia Sagrada (HS) que engendra el poder gringo, basta memorar el bodrio de Frederick J. Turner,⁶ devenido ortodoxia para muchos - es similar a la agresión rusa a Asia o inglesa

3. *Aznaridad*, Barcelona, 2003, Mondadori, 306-307 y “Razones”, *El País*, 30/01/2003, 60.

4. Firmaba Elaine Woo, la publicó *New York Times* y la reprodujo *El País*, 20/12/02, 62. Y Vázquez Montalbán recordaba rol del revólver inventado por Colt (op. cit., 330).

5. Barcelona, 1973 [1ª *Bury my heart at Wounded Knee*, 1970], Bruguera, 509. Las cifras entre paréntesis remiten a la paginación de la edición barcelonesa. Si Brown da la referencia se reproduce en nota.

6. *The Frontier in American History*, Chicago, 1893. Claude Fohlen trae bastante información y desbarata la superchería, *La América anglosajona de 1815 hasta nuestros días*, Barcelona, 1967, Labor, *passim*, en especial 207-225. También algún creador discrepa de Turner, si éste menta una sociedad libre de pequeño propietarios, en el film *Open Range*, de Kevin Costner un terrateniente ganadero controla al sheriff y a los jueces y tiene amedrentado a todo el vecindario.

La cuestión también apasiona en el sur, de una exuberante bibliografía citaría Berta Ares Queija y S. Gruzinski (coords), *Entre dos mundos. Fronteras culturales y Agentes Mediadores*, Sevilla, 1997, EEH; Raúl Mandrini, “Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área pampeana (siglos XVI-XIX)”, *Anuario IEHS*, Tandil, 2(1987), 71-98; ———, “Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectiva”, *Anuario IEHS*, Tandil, 7(1992), 59-73; Carlos A. Mayo y Amalia Laytubesse, *Terratenientes, soldados y cautivos. La frontera, 1736-1815*, Bs Aires, 1998, Biblos; Carlos A. Mayo (ed.), *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, Bs Aires, 2000, Biblos; Pedro Navarro Floria, “El ‘salvaje’ y su tratamiento en el discurso político argentino sobre la frontera sur, 1853-1879”, *Revista de Indias*, 222(2001), 345-377; Jorge Pinto Rodríguez (ed.), *Araucanía y pampas: un mundo fronterizo en América del Sur*, Temuco, 1996, Ediciones Universidad de la Frontera; Mónica Quijada, “Repensando la frontera sur argentina: concepto contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (siglos XVIII- XIX)”, *Revista de Indias*, 224(ene-abr 2002), 103-142; David Weber, “Borbones y Bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos”, *Anuario IEHS*, Tandil, 13(1998), 147-171.

Me sorprende que algún colega se obstine en calificar a nativos o cimarrones con los mismos adjetivos incriminatorios o peyorativos lanzados por autoridades y quienes de forma abusiva se auto-proclamaban *propietarios*, mientras otros les atribuyan características materiales o éticas antagónicas de las que pienso tenían la mayoría de naciones autóctonas o los que rechazaban la colonización cristiana.

a Australia. Además aquélla implicó consolidar el capitalismo con gigantescos monopolios controlando siderurgia, tendido del ferrocarril y latifundios ganaderos con tierra desvalijada a nativos, que podían usurpar por su mangoneo del gobierno, abuso escamoteado por cronistas y narrado de forma magistral por Jarmusch en su film *Dead man*.

El lejano este

Insisto en muchas similitudes con Siberia. Para empezar evaluación de algún historiador, según Robert Schnerb, "Rusia prosigue lo que podríamos llamar una *reconquista* sobre el Islam" o habla de *cruzada* contra el imperio turco; H. Helder, inicia apartado diciendo en Asia "el continente más extenso del mundo, existía un considerable vacío de poder al comienzo del siglo XIX, y ese vacío era seguro que lo llenarían los enérgicos países europeos"; igual concepto utiliza K.M. Panikkar refiriéndose a la región "entre los Urales y la Mongolia [que] fue un vacío político en el siglo XV".⁷

También aquí formaron la avanzada mercaderes en pieles seguidos por misioneros, que podían, como en Indias, castigar a los nativos tachándolos de apóstatas. La presión rusa creció, promovida por negociantes y militares, tras descuidar sus ensayos colonizadores en California y costa Pacífica (vendió, 1867, Alaska a USA) y su fiasco en Crimea, buscando una salida a mares no helados, construyó fuertes que serían ciudades, y enfrentó naciones nómadas y autosuficientes, kazaks o kirguises, llamados "primitivos, fieros, atrasados, bandidos". De 1864 a 1868 se anexó Turquestán, en 1856-1861 llegó a Amur y Sirdaria, China y fundó Vladivostok (1860).

El territorio se pobló con deportados, políticos o intelectuales, y quienes rechazaban la rusificación en Europa, suecos, polacos o ucranianos y, a partir de 1861, final de la servitud se repartieron tierras del este a los emancipados, olvidando los derechos de los nativos, en conjunto unos cuatro millones de gentes de 1896 a 1910, avalancha imposible sin el tren, 7 426 km y 10 días de viaje, inmersos en agricultura, ganadería, minería (carbón, oro, plata, plomo), pesca o deforestación. En la expansión jugaron rol vital los cosacos, los del bajo Don, Volga y Dniéper, entre el Caspio y Negro, en especial.

Si USA se enfrentó a México, al que arrebató la mitad de su territorio originario, Rusia lo hizo con China y chocó al final con Japón, 1902, aquella prometió, pero no cumplió, dejar Manchuria, por lo que, 1904, la escuadra nipona atacó

7. *El siglo XIX. El apogeo de la expansión europea (1815-1914)*, Barcelona, 1958, Destino, *Historia General de las Civilizaciones*, VI, 225, en la edición francesa *reconquista* aparecía en castellano; *Europa en el XIX, desde 1830 hasta 1880*, Madrid, 1973, Aguilar, 312; *Asia y la dominación occidental. Un examen de la historia de Asia desde la llegada de Vasco de Gama (1498-1945)*, Buenos Aires, 1966, Eudeba, 247.

Port Arthur, dando lugar a la guerra ruso-japonesa que concluyó con un desastre para los primeros.

Memoremos, para Elaine Woo, Brown “dio por primera vez voz a los indios”, cuestión cardinal pues, con frecuencia, la **HS** evoca sólo explotadores o sus correveidiles, curas, gobernantes, intelectuales, milicos y ningunea a la inmensa mayoría. Eskiminzin, guía aravaipa, decía hacia 1871 “Esas gentes de Tucson escriben para los papeles y cuentan su propia historia. Los apaches no tienen a quien contarle la suya”; y dos años después, Kintpuash (Captain Jack), responsable modoc, “Soy la voz de mi pueblo. Digo lo que expresa su corazón”(220 y 247).

Por añadidura, el sistema no sólo aniquila a quienes atrapa en su avance arrollador, además se apropia de sus nombres, su memoria o los elementos de su cultura si bien antes los desfigura. Tendría por analógico que Cherokee o Pontiac hayan acabado nombrando modelos de automóvil, pieza central del embeleco liberal globalizador.

Excedentarismo y expansión territorial

Desde 1492 Occidente ha conquistado territorios en otros continentes. Edward W. Said fue inexorable, “Todos los imperios han mantenido siempre que no son como los demás, que sus circunstancias son especiales, que su misión es educar, civilizar, llevar el orden y la democracia, y que el uso de la fuerza no es sino un último recurso. Y lo más triste es que siempre hay un coro de intelectuales dispuestos a pronunciar frases tranquilizadoras en las que hablan de imperios benévolo o altruistas”.⁸ Añadiría por mi parte otra común peculiaridad, atroces canalladas perpetradas por los “civilizados” para someter a los “bárbaros” y el espanto que en su día generaron sólo puede parangonarse con el olvido de la infamia; por desgracia podría citar un sinfín de casos pero me limitaré a dos.

Mussolini atacó Etiopía y Javier Reverte lo recuperó del olvido, dice de forma tajante, el “primer año y medio de ocupación fascista de Abisinia constituye el capítulo más vergonzoso en la historia del colonialismo italiano”. Detalla un sistema de *apartheid*, masacres de población civil, ejecuciones sumarias de sospechosos, bombardeos con bombas químicas letales, venganzas sanguinarias, casi 30 000 asesinados en dos días y medio tras atentado contra el virrey Graziani.⁹

El periodista norteamericano Adam Hoschild recuperó por azar noticia de campañas denunciando atrocidades belgas en el Congo.¹⁰ Hay analogías, Stan-

8. “El humanismo como resistencia”, *El País. Babelia*, 23/08/ 03, 8-9.

9. *Los caminos perdidos de África*, Barcelona, 2002, Mondadori, passim, en especial 70-75.

10. *El fantasma del rey Leopoldo. Codicia, terror y heroísmo en el África colonial*, Barcelona, 2002, Península, 527. La edición castellana va precedida de increíble prólogo de Vargas Llosa, conocido pontífice de la Leyenda apologética y legitimadora de la actuación de Castilla (**Lal**) que se horroriza por la canallada y ni se le ocurre reseñar que fue similar lo que ésta hizo en Indias (7-12).

ley decía de agredir al Oeste “La guerra contra los indios ha comenzado, por fin, de una manera festiva [...], fieles a sus promesas, fieles a sus instintos sanguinarios, a su odio salvaje a la raza blanca, a las lecciones que sus progenitores han insuflado en sus pechos, se hallan en pie de guerra”(52). O con Livingstone y el general Sherman, cotejó “el viaje de Stanley con su propio avance de tierra quemada hasta llegar al mar”(60). Le cautivó la ametralladora Maxim, daría “valiosos servicios para contribuir a la victoria de la civilización sobre la barbarie”(154). El pastor negro George W. Williams, pionero en denunciar, veía el Congo como “la Siberia del continente africano”(171).

Eran similares falacias y mentiras. Recuerda el autor que comentarios sobre perezas nativa acompañaron todas las apropiaciones europeas de tierra africana, como ya se utilizaron antes para justificar la conquista de América. Leopoldo dijo a un periodista gringo, “Al tratar con una raza formada por caníbales durante milenios, es necesario utilizar los mejores métodos para sacudir su ociosidad y hacer que se den cuenta de la santidad del trabajo”(185); el Kurtz de Conrad se inspiró en Léon Rom que en *Le Nègre du Congo* dijo “Es el producto de un estado idiotizado, sus sentimientos son toscos, sus pasiones rudas, sus instintos embrutecidos y, además, es presuntuosa y vana. La principal ocupación del negro, a la que dedica la mayor parte de su existencia, consiste en tenderse en una estera bajo los rayos cálidos del sol, como un cocodrilo en la arena [...]. El negro no tiene idea del tiempo, y si un europeo le interroga sobre este asunto, responde en general, con alguna estupidez”(226).

Si Castilla y sus acólitos son capaces de mentar poblar, las expediciones militares de la Force Publique eran denominadas *reconnaissances pacifiques*, en igual sentido que Washington manoseó en Vietnam, 70 años después, la palabra *pacification* (193-194). Constructores de imperios exploradores o periodistas “hablaban de África como si allí no hubiera africanos: una extensión de espacio vacío a la espera de ser ocupada por las ciudades y ferrocarriles construidos por la magia de la industria europea”(161). Por supuesto mujeres prisioneras eran obligadas a prostituirse para presionar a sus maridos (196) o la mayoría de misioneros católicos eran belgas y apoyaron lealmente rey y régimen (207).

Pormenoriza las causas de la despoblación que entonces y ahora los defensores de Leopoldo atribuyeron a la enfermedad del sueño (334-342). En 1900 el rey vendió el Congo a Bélgica, recibiendo 50 000 000 de francos “como señal de gratitud por los grandes sacrificios realizados por él a favor del Congo”(378-384), en Sevilla, 1862, escribió a un amigo, “Estoy muy atareado revisando los archivos de las Indias y calculando el beneficio obtenido por España de sus colonias entonces y ahora”(68).

Hoschild cita Museo Real de África Central en Bruselas, donde se evocan campañas contra esclavistas y blancos muertos allá. Pero no hay referencia a explotación de nativos, manos cortadas, asesinatos, huérfanos, tierra robada. Hay monumentos y arcos de triunfo construidos con lo saqueado en África. El Congo brinda un magnífico ejemplo de la política de ocultación, Leopoldo y sus sicarios borrarón de los archivos las pruebas inculpatorias y poco antes de ven-

der la colonia quemaron miles de registros (433-441). Y los colonizadores escribían los libros de texto en toda África; lo que, junto con la prohibición de publicar y la censura de prensa, llevó a su culminación la operación del olvido. En 50 años de régimen belga tras muerte de Leopoldo manuales para nativos colmaban de elogios al rey, como los soviéticos loaban a Lenin. Uno de 1959 para soldados congoleños aspirando a oficiales sin mando sostenía la historia “revela cómo los belgas consiguieron crear este inmenso territorio gracias a sus actos heroicos”. Luchando contra traficantes de esclavos “árabes”, “en tres años de sacrificios, perseverancia y sólida entereza remataron brillantemente la campaña más humanitaria del siglo liberando a pueblos diezmados y explotados de esta parte de África”. Decía de detractores innombrados, “Las críticas expresadas en el curso de campañas difamatorias emprendidas por extranjeros celosos [...] no tenían ningún valor, según se pudo demostrar”(443).

A mediados del siglo pasado, el riesgo de que la descolonización dejara a Occidente sin canonjías, recursos o materias primas, supuso que la defensa de estos intereses corriera a cargo de Washington. A dos meses de la elección de Lumumba, una subcomisión para operaciones encubiertas del Consejo de Seguridad Nacional USA de la que formaba parte Allan Dulles, director de la CIA, autorizó su asesinato. Richard Bissell, jefe de operaciones de ésta en aquel momento, dijo más tarde: “El presidente [Eisenhower] habría preferido con mucho que nos hubiéramos ocupado del asesinato de alguna otra manera, pero veía a Lumumba tal como lo veía yo y muchas otras personas: como un perro rabioso [...], y quiso que se abordara el problema”(447); Mobutu, 1965, organizó con apoyo USA un golpe de Estado y devino dictador por más de 30 años, aquéllos le concedieron más de mil millones de \$ en ayuda civil y militar y potencias europeas, Francia en especial, hicieron más aportaciones. Medios de comunicación gubernamentales nombraban a Mobutu “Guía, Padre de la Nación, Timonel y Mesías”; para Reagan era “una voz con sentido común y buena voluntad” y para Bush “uno de nuestros más valiosos amigos”. Saqueó el país suponiendo no funcionaran escuelas u hospitales, se calculó su fortuna en 800 000 millones de pesetas. Hirschfeld compara Mobutu con Leopoldo, ambos se construyeron un fastuoso palacio en Cap Ferrat (447- 450).

Ha variado el destino de los que ya estaban en África, América o Asia, decidido por los agresores, y podría pormenorizar una cadena que va desde exterminio de quienes se consideraban desechables o incapaces de contribuir a producir excedentes, hasta la esclavización pura y simple, y soy incapaz de valorar desde un punto de vista ético y vital cuál fue peor. La **Lal** sigue pontificando, por una parte, con la falaz exageración de que Castilla controló todo el espacio entre el río Grande y la Tierra de Fuego, pero no señoreó mucho más de un 15%, permitiendo que el 85% deviniera refugio para quienes rechazaban la colonización, de blancos a negros pasando por nativos; por otra parte la **Lal** catequiza - frente al estereotipo exterminador que endosa a la colonización británica - con el embaucamiento o prodigio de que los españoles, carentes de racismo, se habrían emparejado con las nativas a las que veían casi como iguales a tenor

de lo que rezaban las Leyes de Indias, ello explicaría el peso del mestizaje en alguna república latina, negligiendo que el proceder ante los aborígenes por un conquistador depende del nivel cultural de aquéllos, de las necesidades de éste y del desarrollo material. Castilla exterminó buena parte de los antillanos, dudó entre inmolar o esclavizar a menores de naciones en apariencia irreductibles desde yaquis o chichimecas hasta mapuches y guaraníes, cautivó y convirtió en siervos a sorprendidas gentes de Tierra Firme incapaces de comprender el temple de los agresores, pero así mismo a muchos habitantes de las regiones invadidas; si extrañaron a Cabeza de Vaca poblados abandonados en la costa de Nueva España (sus moradores huían de cazadores), hace años Silvio Zavala publicó ensayo ejemplar; si el obispo Angulo de Caracas excomulgó a latifundistas que mandaban expediciones al Llano para cautivar a sus habitantes, Jara y Bengoa han recopilado suficientes denuncias de personas horrorizadas por lo que ocurría en Chile.¹¹

Por supuesto la **Lal** se pergeñó desde un principio. En varias entregas la he detallado, pero sin cesar doy con nuevas evidencias. Juan Suárez de Peralta, criollo mexicano hijo de un cuñado de Cortés terminó su manuscrito, *Tratado del descubrimiento de las Indias*, título confuso pues sólo relata los primeros años de la conquista de la Nueva España, en 1589, pero lo publicó, 1878 en Madrid, Justo Zaragoza.¹² Lo pormenorizo, cincuenta años tras la conquista ya se había engendrado defensa y sacralización de ésta, y no fue la primera. El discurso, al margen de una segunda y larga parte que detalla peleas entre españoles por el control de la colonia, sataniza a los aborígenes y justifica la agresión. En primer lugar sostiene, sin distinguir diferencias, que “los ritos y costumbres de los indios eran llanamente las mismas de los moros, idólatras, [habían en común] sacrificar hombres, tener templos y estatuas de ídolos, adorar los animales y honrarlos con procesiones, ayunos y sacrificios de sangre, ser supersticiosos en mirar agujeros”. En la misma página porfiaba “En cuanto toca a las costumbres de los indios, ellas son perversas [...] pecado contra natura, [...] engaños, odios, disensiones, no obedecer a sus padres [...] y sobre todo comer carne humana. [...] engañar en todas sus contrataciones”. En un mismo párrafo hay confusión, “Cuanto a sus leyes y gobernación, todo pende de la voluntad del cacique, que lo que él quiere mandar o mandaba, eso se había de hacer y el que no obedecía, la pena era de muerte; y no paraba allí, sino pasaba en toda su parentela, y

11. Zavala, *Los esclavos indios en Nueva España*, México, 1968, El Colegio Nacional, 461. José H. Quintero, *La labor del obispo Gonzalo de Angulo*, Caracas, [1971]. Alvaro Jara, *Guerra y sociedad en Chile*, Santiago, 1971, Ed. Universitaria, 255. José Bengoa, *Conquista y barbarie. Ensayo crítico acerca de la conquista de Chile*, Santiago, 1992, Sur, 133. Este último, al señalar que los dominicos declararon al monarca responsable, sostiene, “No cabe duda que la tesis de la responsabilidad del rey es fuerte. Hoy por hoy se ha tratado de establecer la tesis de que la Casa Real, a través de sus ordenanzas, trató de proteger al indígena y que fueron los malos encomenderos quienes, desobedeciendo las órdenes, cometieron las atrocidades denunciadas” (99).

12. He utilizado la edición de Teresa Silva Tena, México, 1990, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 275. Citas en 55-57, 77, 101, 94, 119, 58, 117-118, 61, 74 y 68-72.

los hacían esclavos. No había entre ellos magistrado que castigase injuria, ni hiciese pagar deuda, y así el injuriado si podía se vengaba, y si no sufría. Es gente muy cruel en los castigos. [...] Y son muy amigos de su voluntad, y negligentes en las cosas de su república.” No sólo equiparó nativos con musulmanes, sino también con africanos “que no hay otra diferencia más de ser [éstos] más subidos de color y más prietos; porque los unos y los otros son idólatras, todos comen carne humana [...]. Demás de esto, los unos y los otros son crueles.”

Como han señalado varios trabajos, tanto castellanos como ingleses veían por doquier a satanáas, “Estaban los indios tan sujetos al demonio, que ninguna cosa hacían que no era por su orden y parecer y a él encomendada.”

Por supuesto, los nativos ganaron con la conquista, que más de una vez llamaba “pacificación”; si antes “También tributaban ropa de algodón, y así andaban muy fatigados, lo que ahora no son a causa que en sus mismos pueblos pagan sus tributos, y con esto andan más descansados y a placer, y no se cargan si no es con hacienda propia, porque ya todos usan caballos de carga”; insistía, “Dejado aparte el provecho de la doctrina cristiana y salvación de sus ánimas y policía humana [...] están ya tan españolados [...] que en ellos se hallan muchos oficios mecánicos [...] y son más señores de la tierra que lo fueron en tiempo de sus reyes idólatras, y son más libres y favorecidos.”

Reincide justificando no sólo asaltar América sino la guerra en general, “Entendido el descubrimiento y modo que hubo de estas Indias, se conoce claramente haberlas Dios descubierto y haber llegado (el tiempo) en que los indios fuesen castigados de sus pecados e idolatrías y los cristianos gozasen de las riquezas y fertilidad de ellas, y en recompensa plantasen y sembrasen la fe de nuestro Señor Jesucristo, con otras maneras de vivir políticas y más conforme a la naturaleza humana”, así ya vestían como europeos. Un reino belicoso como Castilla basado en invadir Magreb, Italia o América - que saqueaba y esclavizaba, como reconoce se hizo en Canarias - “donde hubo prisiones de esclavos y robos, y sacos y presas” - debía alegar que la guerra era natural, según Suárez ésta “Es cosa tan usada en el mundo y tan antigua, que podemos bien decir que antes de la creación del hombre hubo guerra y no en la Tierra sino en el cielo, entre los ángeles”. Añadía “Muchas veces es la voluntad de Dios que haya guerra para con ella castigar los hombres” y especificaba grandilocuente “La guerra que se hizo a los indios fue toda hecha por Dios, y Él la favoreció, por el bien y remedio de aquellas almas, que los cristianos, a lo menos en la Nueva España, no fueran parte, los que fueron, para conquistar y pacificar aquella tierra, si Dios no mostrara su voluntad con milagro, que lo fue grandísimo vencer tan poca gente a tanta multitud de indios [...] sino que, [...] fue Dios servido [...] los indios fueron vencidos de un caballero que andaba en un caballo blanco, que los atropellaba [...] y una mujer que les andaba echando tierra en los ojos [...] la cual dicen era nuestra señora, y el caballero el [...] señor Santiago, capitán general de la cristiandad. [Cortés les decía ...] que aquellas personas [...] no eran de la Tierra, sino del cielo, y que Dios los enviaba contra ellos”. Reincidía en el cariz taumatúrgico y divino de la gesta castellana “Es cierto que nuestro Señor lo per-

mitió por su misericordia, ayudando a esta merced recibida los méritos de los reyes católicos y servicios que le hicieron en la conquista del reino de Granada; y echando moros y judíos de España [...]. Y creo [...] que a la majestad del rey don Felipe [...], por la guerra que hace a los turcos y herejes, le ha de dar Dios otros más amplios reinos, como le ha dado el católico reino de Portugal". La verborrea podía crecerse "muchas veces castiga Dios a los buenos con los malos para que enmendados tornen los buenos a castigar los malos"

Territorio, civilización y capitalismo

Eje generatriz del sistema liberal es su cariz apropiativo; beneficiarios y secuaces se apoderan de todo, primero la tierra, de comunidades o nativos, y es solera sobre la que levantan firmas o imperios y la saquean, siempre con violencia, para adueñarse de oro, plata u otros elementos que les enloquecen, así minerales y el caso del petróleo es paradigmático para entender la sinrazón actual. En 1863 el gobernador de Colorado firmó un tratado con los utes para repartirse el territorio, éstos conservaban lo que estaba al oeste de las Rocosas y cedían lo que quedaba al este. Pero cinco años después, los voraces rapiñeros pensaron habían sido muy generosos, les acusaron de ser constante molestia al atacar poblados mineros y robar ganado. Para negociar se escogió a Ouray, con sangre apache y a un compahgre, que hablaba inglés y castellano, quien dijo a la prensa, "El acuerdo que hace un indio con Estados Unidos es como el que hace el búfalo con los cazadores que le han atravesado con innumerables flechas. Todo cuanto le cabe hacer es echarse y capitular"(397-98).¹³

Nuevos rumores de oro corrieron, 1875, a poco de llegar los sioux a la reserva del noroeste de Nebraska y brotaron doquier mineros. El general Crook visitó el ámbito, "informó de intrusos que estaban infringiendo la ley, pero no hizo esfuerzo alguno para imponerla". Nube Roja y Cola Pintada elevaron enérgicas protestas a Washington, en respuesta se envió una comisión "para tratar con los sioux acerca de su renuncia a las Black Hills". En otras palabras, los arios pensaron aprovechar y robarse otra tajada del ámbito que había sido dado a perpetuidad a los sioux. Como siempre, presidía la comisión de curas, tratantes, militares y políticos un senador, ésta William B. Allison de Iowa. El reverendo Samuel D. Hinman tenía tiempo intentando que los santees dejaran sus "bárbaras creencias y se convirtieran al cristianismo". El 22 de octubre el agente Saville mandó cortar un gran pino, los sioux inquirieron por qué, "Para servir de mástil a una bandera", aquéllos protestaron, "Cabellos Largos Custer había llenado de banderas las tierras de las Black Hills; no querían que enseña alguna, en su propia reserva, pudiera recordarles en lo más mínimo aquella indeseada presencia de los soldados"(308 y 306-307).

13. Marshall Sprague, *Massacre; the Tragedy at White River*, Boston, 1957, Little Brown, 92.

El atropello comenzó mucho antes; el presidente Andrew Jackson eligió, 1832, un Comisionado de asuntos indios, agregado al departamento de guerra, que debía enviar a los nativos más allá del Mississippi y el Congreso aprobó, 30 de junio del 34, el "Act to Regulate Trade and Intercourse with the Indians Tribes and to Preserve Peace on the Frontiers", que reservó a los aborígenes el espacio al oeste de aquel río, excepto los estados Missouri y Louisiana y el territorio de Arkansas; el ejército USA velaría por el cumplimiento y ningún blanco comerciaría allí sin licencia. Pero llegaron mas colonos y se asentaron en Iowa y Wisconsin, Washington movió la frontera al meridiano 95 donde construyó fuertes, pero finalizada la guerra con México, 1847, usurpó gran extensión, de California a Texas, al oeste de la "frontera india permanente". En 1848 se descubrió oro en la primera y en 1858 Minnesota devino estado y sus límites se extendieron cien millas más allá del meridiano (21 y 23-25).

En 1860 los navajo advirtieron que el general James Carleton codiciaba, sin ningún recato su tierra, New Mexico, y las riquezas que pudiera encerrar (37). Mientras, tras la batalla de Washita, finales de 1868, el general Sheridan ordenó que arapajos, comanches, cheyennes y kiowas se presentaran en Fort Cobb, Arkansas, donde el agente Lawrie Tatum les enseñaría a cultivar en lugar de ojear búfalos. Era irónico que el Gobierno les exigiera cambiar sus usos, pues habían estado ligados a una sofisticada economía agrícola en Texas, antes que los blancos, tras desvalijarlos, les obligaran a cazar para sobrevivir. Tatum porfió, debían aceptar hábitos arios, cuando éstos aprendieron de los comanches a plantar maíz. Muchos adolescentes nativos escapaban para acosar animales y les irritaba tanto blanco llegado de Kansas limitándose a matar búfalos, a millares, para beneficiar pieles y dejar que la carroña se pudriera al sol o tumbaban árboles sin preguntarse qué ocurriría al bosque. Comanches y kiowas deducían que el ario odia la naturaleza y les pasmaba proliferaran por doquier cercas, cortapisa a su afán de libertad, ranchos y exploradores que, con fusiles de largo alcance, diezmaban los ya reducidos rebaños (277-81).

De 3 700 000 búfalos abatidos entre 1872 y 1874, sólo 150 000 (4%) lo fueron por indios. El general Sheridan replicó a texanos intranquilos, "Dejad que los cazadores maten, vendan la piel y comercien con el búfalo hasta que éste haya desaparecido de la faz de la tierra, pues es la única forma de lograr una paz duradera y de hacer posible que avance la civilización". Además los cazadores robaban caballos a los aborígenes (294).

Era la vieja oposición entre caza/recolección y agricultura que ilustrados o liberales saludaban como tránsito ineludible al *progreso*. Ahora con una peculiaridad, se condenó a naciones con elevado consumo carnívoro a adoptar una dieta vegetariana, deficiente y absurda, a la que sería difícil adaptarse. Para Brown "Todos los jefes importantes habían desaparecido, el poder de los antaño orgullosos kiowas y comanches había sido destruido, el búfalo que habían tratado de salvar se había extinguido. Este cruel destino se había cumplido en menos de diez años" (300).

En 1882 picapleitos, burócratas y misioneros intentaron arrebatarse a los sioux 3 500 000 hectáreas de su reserva, aprovechándose de que no sabiendo leer ni escribir era fácil estafarlos, lo lograron, 1889, prometiéndoles un \$ por hectárea. El reverendo Samuel D. Hinman sostenía que necesitaban menos tierra y más cristianismo (446). El 23 de marzo del último año el nuevo presidente, Benjamín Harrison, abrió Oklahoma, antes Indian Territory, a los colonos europeos (439).

La obcecación legislativa

Una de tantas peculiaridades del sistema excedentario es su obsesión por acompañar sus desmanes con un aparato jurídico que los gobernantes saben incumplirán. En Europa el proletariado en las dos últimas centurias tuvo una larga experiencia del atropello o fue testigo de desigualdad social, económica, social o política pues se permitía a empresarios hacer y deshacer a su gusto, mientras para los explotados lo que no era delito estaba prohibido o sancionado.

Antón reseña el ordenamiento burgués que sirvió para adueñarse del Estado y promulgar leyes básicas del capitalismo: crear condiciones para el desarrollo individual, asegurar el orden público, garantizar buena marcha de los negocios y disfrute de las propiedades; enfatiza que principios heredados de los ilustrados se diluyeron al explicitarse medidas legislativas funcionales y concretas, sugiere comparar tanto artículo sobre propiedad y pocos atañendo a contratos laborales. Recuerda, en España y toda Europa, la igualdad legislativa - ante la Ley - garantiza la desigualdad de hecho, así las primeras batallas obreras acá fueron para lograr derechos esenciales de reunión y asociación o que nuestro liberalismo fue ilógico: la dignidad del hombre era objetivo básico pero se empleó niños de seis años en fábricas; se establecía como prioritario acceder a la educación pero no construían escuelas y mataban de hambre a los pocos maestros; se clamaba que la Patria merece todos los sacrificios y a las guerras coloniales sólo iban, y allí morían, los pobres. Cita cuatro rasgos de nuestro liberalismo: renuncia gradual a principios doctrinales radicales. Abuso del catolicismo para controlar conciencias. Entrevero entre liberalismo material y piezas culturales de la sociedad de antiguo régimen. Autoritarismo.¹⁴ Según Recasens, Pavarini vio la clave del asunto: "Cómo *educar* a los no patronos a aceptar como natural su estado de proletarios, disciplinar a estas masas para que no atenten contra la propiedad y *garantizar* que en la sociedad civil se realicen las esferas de libertad y autonomía, condiciones necesarias para el libre autorregularse del mercado".¹⁵

14. "Ordenamiento jurídico burgués y cuestión social", en R. Bergalli y E. E. Mari (Coords.), *Historia ideológica del control social (España- Argentina, siglos XIX y XX)*, Barcelona, 1989, PPU, 1-30.

15. "Aquellas aguas trajeron estos lodos: La burguesía y los orígenes del aparato policial", en *id*, 285-322.

En Castilla, desde los reyes católicos, coincidieron dos legislaciones, una punitiva de la que el Santo Oficio era el principal tribunal y otra disfrazando el proceder en Indias (trajo, como toda colonización, muerte, esclavización o saqueo) mediante un código, Leyes de Indias (**LI**), ordenando lo que se acató pero no se cumplió como todos saben, a pesar de lo cual las utiliza la **Lal** consagrando agresores y desairando nativos, de lo que citaré historiadores al parecer antagónicos. El mexicano Pereyra (colaboró con Franco) decía, 1930, "Todo lo preveían las **LI**: limitación y humanización del trabajo, defensa de los oprimidos, hospitalización de los miserables./ La [ley] no fue exactamente aplicada, es verdad. Pero la historia debe registrar la lucha permanente que se trabó entre la corona, defensora de la causa del indígena, y el interés de los explotadores. Si los mandatos [reales] quedaron frecuentemente incumplidos, la razón debe buscarse en que sus preceptos equivalían al voto de una oposición, pues el poder efectivo no era el de los reyes, sino el de los pobladores [...]. Lo que el rey manda se obedece y no se cumple. Tal es la expresión de la realidad". Otro fascista, Maeztu, providencial y teológico, afirmaba "es verdad que los abusos fueron muchos y grandes; pero ninguna legislación colonial extranjera es comparable a nuestras **LI**. Por ellas se prohibió la esclavitud, se proclamó la libertad de los indios, se les prohibió hacerse la guerra, se les brindó la amistad de los españoles, se reglamentó el régimen de Encomienda para castigar los abusos de los encomenderos, se estatuyó la instrucción y adoctrinamiento de los indios como principal fin e intento de los Reyes de España [...] y se transformó la conquista de América en difusión del espíritu cristiano".

Alcalá-Zamora, que presidió la II República española, en obra coetánea sostenía que tenían pocos principios, casi "uno solo: la españolización justiciera y piadosa del mundo indígena, que irá, con lento y esplendoroso desarrollo, formando uno de los árboles más gigantescos e inconfundibles que en la vida jurídica han crecido y florecido". Pero reconoció su inoperancia: "He dicho que aquella política de protección a los indios es un principio, pero no siempre fue una realidad [...] la magnitud de los abusos de que son reflejo por contragolpe las disposiciones legislativas; pero la nobleza de éstas, la de la ley, aún más agrandada por el contraste de sus infracciones, permanece en pie". O "En todo caso los abusos y crueldades fueron contrarios a las Leyes [...] La verdad histórica es que España, predestinada para el descubrimiento y la colonización, lo estuvo también para encarnar la concepción a la vez más alta y la más llana de la convivencia racial". André-Vincent, profesor del Instituto de Estudios Políticos de Aix-en-Provence y capuchino, rezó "Todo el derecho de las Indias, como el de las Españas, es un derecho de Cristiandad. [...] La existencia de los indios, la salvación de los indios es la ley suprema. Esta ley regula todas las leyes y todo el gobierno del Imperio español de América; contiene toda la misión de la Iglesia y todo el deber del Estado. [...] Ninguna declaración de derechos, ningún texto de Constitución en ese comienzo del siglo XVI existe todavía para regular la conciencia real: ninguna regla sino el Evangelio y su ley de amor. [...] Los monarcas españoles sólo pidieron a la Iglesia

de las Indias que cumpliera su misión apostólica. Esta misión era para ellos su «fin principal». Según el profesor Pereña “Las LI [...] significan el más alto monumento a la libertad y a la dignidad de la persona humana” o “sellaban el esfuerzo gigante de aquellos apóstoles que, a través de medio siglo, habían luchado por la verdad y la justicia contra las crueldades de no pocos aventureros [...] españoles”. Para la Comisión Episcopal del V Centenario: “Hay dos notas características de este derecho indiano: 1ª La protección y expansión de la religión católica./ 2ª La protección y defensa de los indígenas./ El derecho indiano tiene un gran humanismo, un alto espíritu de justicia y celo por defender a los más débiles [...]. También es cierto que aunque las normas eran buenas, en algunos casos no se cumplieron [...]. No obstante ahí quedó el ideal al que había que llegar”.¹⁶

La Divina Providencia

Ensayando justificar este desenfreno, historiadores y políticos gringos engendraron el embeleco del *Manifest Destiny*, lo que hicieron antes otros colonizadores, así Castilla y la citada Lal.¹⁷ Según aquéllos, europeos y sus descendientes debían, sometiéndose al destino, mandar en América; pues al ser de raza superior eran reponsables de nativos, sus tierras, bosques y riquezas minerales. Sólo gente de Nueva Inglaterra, que ya había exterminado o expulsado a todos los suyos, se pronunciaron en contra (23-25). El dislate puede agravarse, los norteamericanos llamaban vacías tierras del oeste antes de la agresión, los argentinos desierto las del sur y para Javier Valenzuela, nota bibliográfica sobre Irak, la mudanza de aquéllos de república en imperio, “comenzó con la guerra de 1898, en la que Estados Unidos arrebató a los españoles Cuba y Filipinas”;¹⁸ ninguneando pielrojas o mexicanos.

El general Carleton acosó navajos, al hallar oro y dijo debía procederse “a la expulsión de los indios y a la protección de las gentes que acuden a las nuevas minas [...]. La Providencia nos ha bendecido ...! El oro yace a nuestros pies y no

16. Niceto Alcalá-Zamora, *Nuevas reflexiones sobre las Leyes de Indias*, Buenos Aires, 1944, Ed. G. Kraft. Ph. André-Vincent, OP, *Derecho de los indios y desarrollo en Hispanoamérica*, Madrid, 1975, Cultura Hispánica. M. Izard; “Albaceas de la memoria o funcionarios del olvido”, *Historia social*, Valencia, 14 (otoño 1992), 143-158; —, “Perpetuar el embeleco o recordar lo ocurrido”, *Boletín Americanista*, 46(1996), 243-258. Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*, Valladolid, 1938, se; L. Pereña, *Misión de España en América, 1540-1560*, Madrid, 1956, CSIC. Carlos Pereyra, *Las huellas de los conquistadores*, Madrid, 1942, Consejo de la Hispanidad.

17. Cfr., mis trabajos, “Elegir lo posible y escoger lo mejor. Sobre la Lal eclesíástica”, *Boletín Americanista*, 42-43(1992-1993), 141-158. “Decir las cosas por su nombre”, en P. García Jordán, M. Izard y J. Laviña, *Memoria, creación e historia: Luchar contra el olvido*, Barcelona, 1994, Universitat de Barcelona, 59-70. “Los indios son allí todavía indios y vagan en la barbarie esperando la Hispanidad”, *Boletín Americanista*, 45(1995), 189-199. “Perpetuar el embeleco o recordar lo ocurrido”, *Boletín Americanista*, 46 (1996), 243-257.

18. *El País*, *Babelia*, 8/11/03, 14. Cursiva mía.

hace falta más que inclinarse a recogerlo!”(43).¹⁹ O para quienes arañaban los montes Big Horn “Los ricos y hermosos valles de Wyoming están destinados a servir de alojamiento y manutención a la raza anglosajona. La riqueza que, desde los tiempos más remotos, ha permanecido oculta bajo la nieve que cubre las cimas [...] no ha sido puesta allí por la Providencia sino para recompensar a espíritus bravos, cuyo destino es formar la vanguardia de la civilización. Los indios deben hacerse a un lado; de lo contrario, serán arrollados por la inexorable y siempre creciente marea de la emigración. El destino de los aborígenes se encuentra escrito en caracteres inequívocos. El mismo árbitro, inescrutable, que declaró la caída de Roma ya ha pronunciado su sentencia de extinción para los hombres rojos de América”(216-17).²⁰

En artículo escrito por Leopoldo que consiguió publicara el *Times* de Londres bajo rúbrica “De un corresponsal belga”, el rey insistía en que su nueva Asociación Internacional del Congo era una especie de “Sociedad de la Cruz Roja, constituida con el noble propósito de brindar servicios duraderos y desinteresados a la causa del progreso”(111), para Hoschild “conocía el uso de reescribir la historia mucho antes que Stalin”(132).

La senda de las lágrimas

Tras desposeerlos de sus tierras, Washington debía decidir qué hacía con los aborígenes, la salida piadosa era asesinarlos, pero también se recurrió a la larga y sádica condena a muerte encerrándoles en reservas y hubo más salidas. Mercenarios utes vendieron en México mujeres y niños prisioneros navajos o durante la marcha eran raptados por mexicanos, lo que denunció un teniente (41 y 46-48). En 1863 el estado de Minnesota remuneró con 25\$ un sioux muerto, pero por la cabeza de Little Crown dio 500 (82-83). Abusando de la ley de fugas ejecutaron al guía apache Mangas Coloradas en 1863 (226). Al año el gobernador no quiso licenciar al Tercer Regimiento de Colorado, “Han sido reclutados para matar indios y eso [...] deben hacer” (101). Sostuvo el coronel Chivington, acosando cheyennes, “¡Maldito sea quien simpatice con los indios! He venido a matar indios y considero justo y honorable usar todos los medios a mi alcance para lograrlo”.²¹ Lo perpetró a cabalidad, ejecutó atrocidades de todo tipo sobre todo con mujeres y niños, en Sand Creek (107 y 108 y ss.); el general Patrick E. Connor, enviado para acabar con arapajos y otras naciones, espetó, julio de 1865, “debían ser cazados como [...] lobos sanguinarios” (128). Y Brown termina su obra deplorando la matanza, 1890 y en Wounded Knee, de unos 300 de 350 sioux desarmados, hombres, mujeres y chiquillos, por centenares de soldados (465 y ss).

19. 39º Congreso USA, 2ª sesión Informe del Senado 136, p.139.

20. *Cheyenne (Wyoming) Daily Leader*, 3/03/1870.

21. 39º Congreso de USA, 2ª sesión. Informe del senado 156, p. 74.

Los sentenciados a reservas padecieron, además, abuso y sadismo de todo tipo durante el viaje que solía implicar enormes distancias. Como eran varios miles, el traslado de los cherokees al oeste se planeó por etapas, pero al hallar oro en su tierra, Apalaches, se decidió expulsarles sin demora, "Durante el otoño de 1838, los soldados del general Winfield Scott concentraron a todos los indios [... enviándolos] al oeste de la Gran Reserva o Territorio Indio. Uno de cada cuatro cherokees murió de frío, enfermedad o hambre en el curso de este largo éxodo [que llamaron] senda de las lágrimas. Los choctaws, creeks, Chickasaws y seminolas abandonaron también sus tierras del sur"(23). A los nez percés, más afortunados, les arreararon en tren como ganado, 1877, o como hizo Hitler con gitanos, españoles republicanos o judíos (356). Standing Bear, guía ponca, opinó, 1879, "Cuando las personas quieren sacrificar ganado éste es empujado hasta que se le hace penetrar en un corral, que para las bestias es el matadero ... Así ha sido con nosotros ... Mis hijos han sido exterminados, mi hermano ha muerto". Y para White Eagle, también guía ponca, "Se nos obligó a marchar por delante, como caballos arreados"(377); la marcha, mayo del 77, duró 50 días, "Los soldados rodearon el poblado y nos obligaron a cruzar el Niobrara, como se haría con un puñado de bestias"(383).²²

Penalidades en las reservas están documentadas; en Bosque Redondo, donde encerraron a 8 000 navajos, la tierra era estéril, hacía mucho frío y no había leña, el ejército daba harina y carne salada no estimadas aptas para los soldados, el agua era insalubre (51-52). Los sioux santees tuvieron una mala cosecha y debieron pedir ayuda a los agentes, aquéllos no podían verificar las cuentas y los comerciantes se quedaban con las anualidades que llegaban de Washington (58). Lo mismo hacía la American Fur Company que les reclamó 145 000 \$, cuando, para los sioux, era la Compañía quien les debía por pieles entregadas (68). Similar fue el robo sufrido por labriegos en tambos o tiendas de raya de toda Latinoamérica.

Encajando con el liberalismo, la oficina de asuntos indios tapó al Indian Ring, trust al servicio de los blancos y opuesto a cualquier medida favorable a los nativos (215). No sólo Washington era guarida para sabandijas de tal calaña, Tucson, 1871, lo era de 3 000 tahures, gariteros, mercaderes, mineros y negociantes que se enriquecieron gracias a la guerra civil y esperaban sacar tajada si estallaba una guerra india (230). Otros pielrojas se aprovechaban de desgracias ajenas, por las mismas fechas, papagos, cristianizados por frailes españoles y mercenarios de USA, actuaban contra apaches (231).

Un oficial describía, White Mountain, reserva para apaches chiricahuas de dos millones de hectáreas en Arizona oriental, con agencia administrativa en San Carlos: "Un llano de grava [...]. El curso de las corrientes [...] marcado por unas líneas mal trazadas de árboles desprovistos de hojas, [...] el aspecto que ofrecían era sobrecogedor [...]. Un viento seco, caliente, cargado de polvo y gra-

22. 46º Congreso USA, 3ª sesión. Documento ejecutivo del Senado 30, ps 15 y 31.

villa barría sin cesar la llanura, arrancando de ella todo vestigio de vegetación. En verano, una temperatura de 30° a la sombra podía considerarse fresca. El resto del año, moscas, murciélagos y desagradables bichejos de toda especie ... se concentraban en cantidad ingente en aquel lugar”.²³ En 1875 John Clum, nuevo agente, mandó retirarse a los militares y los sustituyó por una compañía de apaches; estableció un tribunal autónomo formado así mismo por nativos. Whashington recelaba de unos métodos tan poco ortodoxos pero debía reconocer su eficacia, lo que quizá no era la pretensión del gobierno. En todo caso, al llegar el general George Crook a la reserva, septiembre del 82, supo se había privado a los indios “de sus raciones y de los bienes comprados por el Gobierno [...] por agentes carentes de escrúpulos y demás vividores blancos”. También halló evidencias de que los arios intentaban, como fuera, provocar a los apaches para que recurrieran a la violencia, lo que habría justificado expulsarlos de la reserva y hacerse con sus tierras. Crook añadía “Atendiendo a los intereses en juego, no podemos permitirnos el lujo de combatirlos. Como nación, somos demasiado culpables del estado actual de las cosas. Debemos, pues, procurar que en los sucesivos se les trate con justicia y que no vuelvan a ser víctimas de la codicia del blanco”(419-420, 427 y 429).²⁴

Little Wolf, de los cheyennes del norte decía, 1878, “Hemos estado en el sur y hemos sufrido mucho allí. Muchos han muerto de enfermedades para las que no tenemos nombre”(359). En la reserva, 1878, los cheyennes perecían como moscas (363-69). El agente Howard pensaba, hacia 1879, que llevar a los ponca de la fría Dakota al clima caliente del Indian Territory (después Oklahoma) sería fatal por la malaria, les ocurrió como a modocs, nez percés y cheyennes del norte, que fenecieron muy pronto, un 25% al año (385). Unos diez años después Jerónimo y sus guerreros fueron desterrados a Fort Marion, Florida, donde estaba el resto de apaches, “Más de un centenar murieron de una enfermedad diagnosticada como consunción. El Gobierno se hizo cargo de sus hijos y los envió a la escuela india de Carlisle, Pennsylvania, donde más de cincuenta murieron al poco tiempo de llegar”. No sólo los guerreros fueron a Florida, también los pacíficos o exploradores que habían colaborado con el ejército, pero además les quitaron todo lo que tenían, caballos o tierra. “Los chericauas estaban marcados para la extinción; habían combatido demasiado para que se les permitiera vivir en libertad”(436-437).

Se podría cotejar la expulsión de judíos por los reyes católicos con la de los pielrojas, desarraigados de su tierra y confinados en dantescas reservas que, a su vez, recuerdan campos de concentración, ideados por Madrid en Cuba para neutralizar la insurgencia patriota, y otros en los que París confinó, febrero del 39, republicanos españoles que huían de la vesania franquista.

23. Davis, Britton, *The Truth About Geronimo*, Chicago, 1951, Lakeside Press, 48.

24. USA Secretaría de Guerra. Informe, 1877, ps. 159-165 y 167.

Salvedades

Ni todos los nativos eran angelicales, ni todos los blancos satánicos. Gente de Cochise ejecutó prisioneros y mutiló cadáveres, 1861, “siguiendo la cruel práctica aprendida de los españoles [...] Los chiricahuas transfirieron a los americanos el odio que habían sentido siempre por los españoles. A lo largo de 25 años, los apaches sostuvieron una inexorable guerra de guerrillas, la más costosa en vidas humanas y en bienes de todas las guerras indias”(222-223). Así mismo ejecutaban y torturaban los de Victorio, 1879, él “estaba convencido de que los apaches se extinguirían por completo, a menos que se resistieran con toda su fuerza como habían hecho en México desde la llegada de los españoles”(424-425).

Algún gringo no actuó como Custer. Thomas Murphy, agente de asuntos indios, escribió al comisionado Taylor en Washington, “La expedición del general Hancock no ha producido ningún resultado positivo; más bien al contrario, ha sido causa de muchos males”. Black Sanborn ofició al secretario de interior, 1868, “Para una nación tan poderosa como la nuestra, el hecho de sostener una guerra con unos pocos y desgraciados nómadas es un espectáculo tan humillante, dadas las circunstancias, que más tarde o más temprano clamará sobre nosotros o sobre nuestros descendientes el juicio del cielo”(181-182). Militares, periodistas o religiosos hicieron lo imposible para salvar a los ponca que habían regresado al norte. El 18 de abril de 1879 empezó un juicio que devino famoso, de Standing Bear vs Crook, en el que se debatían nada menos que los derechos humanos. Crook presentó las órdenes recibidas de Washington; el fiscal del distrito arguyó que los poncas no tenían derecho alguno a acogerse a la práctica judicial, puesto que “no eran personas en el sentido contemplado por la ley”. Los defensores alegaron lo contrario y el juez falló a favor de Standing Bear. “Burocratas y políticos (Indian Ring) reconocieron que la decisión [...] constituía una grave amenaza para el sistema de reservas, que además pondría en peligro al pequeño ejército de vidadores, que estaba obteniendo oro y surtiendo de comida barata, harapientas mantas y whisky tóxico a los millares de indios atrapados [... allí]. Si a los poncas se les permitía abandonar su nuevo emplazamiento en Indian Territory y desplazarse como ciudadanos americanos libres, se constituiría un precedente que bien podría llevar al caos todo el complejo militarista-político de las reservas”. Y hubo nuevas sentencias favorables (387-393).

No todos los pielrojas sufrieron sin chistar lo que les caía encima. “Una fuerza compuesta por seis compañías a caballo y nueve de infantería al mando del coronel Edward R. Canby, recorría sin descanso las montañas Chuska en busca de Manuelito y sus rebeldes [1860]. “Las tropas marcharon de un lado a otro por aquel árido terreno de roca rojiza, hasta morir casi de sed y reventar sus caballos. Aunque rara vez se toparon con los navajos, algunos de éstos lograban inflingir ocasionales bajas a la columna, atacada de improviso por los flancos y nunca masivamente de frente. Al [...] año, ambas partes se habían cansado ya

de aquel vano juego. Los soldados eran incapaces de castigar a los navajos y éstos, a su vez, de atender a sus cultivos y ganado”(34-35). En 1878 los cheyennes protagonizaron una resistencia numantina en el abandonado Fort Robinson (374 - 376). Por aquel tiempo aún quedaban sioux, y gente de otras naciones, con Toro Sentado, en Canadá y apaches de Jerónimo en México (442). Éste con 24 de los suyos burló, verano de 1886, al coronel Nelson Miles que con más de 5 000 soldados; miles de civiles y el ejército mexicano les buscaron sin éxito (435-436). La resistencia tomó otro cariz, con Wovoka y la religión de la danza de los espíritus, 1890 (456 y ss.), lo que aprovechó el gobierno, diciembre, para asesinar a Toro Sentado a pesar de no tener ninguna relación con ella (461).

El extravío liberal

El libro de Brown aporta además varias pinceladas sobre peculiaridades del capitalismo que en USA tenía uno de sus más notables bancos de pruebas y me limito a pormenorizarlas. El 6 de enero de 1873 el Congreso inició la pesquisa sobre el escándalo del Credit Mobilier; el 3 de marzo la ley Salary Grab aumentó retroactivamente el sueldo de congresistas y funcionarios; el 7 de mayo la infantería de marina desembarcó en Panamá para proteger vidas y haciendas americanas; el 20 de septiembre se clausuró diez días la Bolsa de New York, una notable crisis económica se extendió por todo el país y afectó al mundo entero (247).

El 1 de mayo de 1875 fueron acusados 238 individuos del Whiskey Ring de defraudar por impago de impuestos; altos funcionarios del gobierno estaban implicados. El 4 de marzo de 1876 el Congreso suspendió de sus funciones al secretario de guerra, Belknap, por complicidad en fraudes perpetrados por el Indian Ring (301).

El 3 de noviembre de 1883, el Tribunal Supremo proclamó que, “por nacimiento, el indio americano es extranjero y, por consiguiente, carece de independencia”(417). Dos años más tarde, Toro Sentado alegó a Annie Oakley estrella del Wild West Show, “El hombre blanco sabe cómo fabricar todas las cosas, pero no sabe cómo distribirlas”(452).

La sensatez nativa

Aunque no era su propósito, Brown aportó información sobre la cultura de las víctimas. Los de California “eran dóciles y apacibles. Los españoles [...] los convirtieron a su religión y los corrompieron. [...] no había grandes jefes guerreros entre aquellos fervientes pacifistas”. Fueron exterminados por los mineros a partir de 1848 (249).

Cuando Lewis y Clark bajaron de las Rocosas, septiembre de 1805, para seguir hacia el oeste, los expedicionarios padecían disentería y desnutrición, “de haber querido los nez percés habrían puesto fin a la expedición junto a las aguas del río Clerwater, apropiándose [...] de la magnífica reata de caballos [...], no fue así; [...] atendieron a los americanos, les aprovisionaron [...] y cuidaron de su ganado durante varios meses, en tanto aquéllos proseguían viaje fluvial en dirección a las orillas del Pacífico”(343). En el éxodo ponca, 1879, una tormenta desbordó un río y arrastró soldados, varios guerreros se echaron a la corriente y pudieron salvarlos (383). Comanches y kiowas al saber, 1886, las desgracias que afligían a los chichahuas, ofrecieron parte de su reserva a sus viejos enemigos apaches (437).

La cultura ute era similar a las demás, “en aquel paraíso de magníficos prados y bosques, llenos de caza silvestre, de bayas y frutos de todo tipo, [...] eran por completo autosuficientes y podrían haber existido años y más años sin necesidad de las provisiones acordadas interesadamente [...] por el Gobierno de USA”. Su libertad cesó con el nuevo agente, primavera del 78. Meeker, intelectual y cooperativista, dijo querer sacarlos del salvajismo y llevarles por fin “al estado científico, religioso, ilustrado”, tras pasar por el pastoral y el bárbaro.²⁵ Su primera tropelía fue trasladar la agencia 15 millas río abajo, “donde antes no había habido sino magníficos pastos, adecuados, según él, para la labranza [...], planeaba establecer aquí una colonia agrícola en régimen de cooperativa”. Ofició al Comisionado de asuntos indios, “Sus necesidades son tan pocas que no desean adoptar las costumbres de la civilización. Lo que llamamos comodidades y conveniencias modernas no son suficientemente valoradas por ellos para que se decidan a obtenerlas mediante su propio esfuerzo ... La mayoría de ellos muestran indiferencia y desprecio por los hábitos del blanco”. El emplazamiento de la agencia cortó por la mitad la pista de carreras hípicas, “donde los utes se complacían en su tradicional pasatiempo de las apuestas”. Meeker contrató topógrafos, para trazar un canal de regadío, leñadores, carpinteros, albañiles y constructores de puentes.

Un empresario minero apetecía tierra de los ute y alquiló un periodista, William B. Vickers, que escribió en el *Denver Tribune*, “Los utes son real y prácticamente comunistas y el Gobierno debería sentirse avergonzado de alojar y animar a este tipo de gente, todos perezosos y derrochadores. Viviendo a costa de una oficina india tan paternal como idiota [...]./ El honorable N. C. Meeker [...] fue a la agencia con el firme convencimiento de que sería capaz de organizar su vida con éxito, mediante trato amable, humor paciente y buen ejemplo, pero sus esfuerzos han sido marcados por el fracaso más grande y, por fin, aún a disgusto, se ha visto obligado a aceptar esta incontrovertible verdad de la frontera, de que los únicos indios verdaderamente buenos son los indios muertos”.²⁶

25. USA, Secretaría del Interior. Informe, 1879, p. 124.

26. Marshall Sprague, *Massacre; the Tragedy at White River*, Boston, 1957, Little Brown, 163.

Vickers, en telegrama al Comisionado de asuntos indios, abusaba de la mentira “han quemado bosques por un valor de varios millones de dólares y no cesan de intimidar a los colonos y mineros [...]. Estos salvajes deberían ser trasladados a Indian Territory, donde no les sería posible destruir los bosques más hermosos y de mejor calidad de este estado”(400 -406).²⁷

Los nez percés rehusaron escuelas que ofrecía el agente, pues implicaría tener iglesias y no las deseaban, “Porque nos enseñarán a discutir a causa de Dios. Y no queremos aprender esto. Podemos discutir con los hombres a causa de cosas de este mundo, pero nunca discutiremos acerca de Dios y no queremos aprender a hacerlo”(345).²⁸

Joseph, guía nez percés, viajó a Washington y afirmó a los gobernantes, “Repetidamente he preguntado a algunos de los jefes blancos de dónde proviene su autoridad para decir al indio que debe permanecer en un lugar determinado, mientras éste ve [...] cómo los hombres blancos se desplazan con libertad adonde más les place. Nadie me ha dado una respuesta./ ¡Dejadme ser un hombre libre! Libre para viajar, libre para detenerme, libre para trabajar y comerciar donde convenga, libre de elegir mis propios maestros y de seguir la religión de mis padres, libre de pensar, hablar y actuar por mí mismo” (357).²⁹

El mal ejemplo, o pecado de escándalo, era uno de los mayores riesgos que los nativos, con tales costumbres, representaban para el sistema, el teniente Charles Wood dejó, hacia 1877, la milicia para devenir abogado, poeta satírico y ensayista. Conocer al citado Joseph y los nez percés influyeron para devenir resuelto defensor de los desposeídos y de la justicia social (355).

Reverenciando prevaricadores

Podría cotejar parecer del colega afirmando en programa radial donde ambos interveníamos que una tesis por él dirigida demostraría que López y López no se había dedicado a llevar esclavos a Cuba pues no quedaba rastro alguno en sus archivos, con *La caja 507*, film de Enrique Urbizu, sobre líos entre narcotráfico, corrupción municipal y especulación turística en Costa del Sol sin, por supuesto, ningún testigo alguno en registros oficiales.

Una variante de la **HS** sacraliza figurones, mandarines, caudillos militares, jerifaltes eclesiásticos y un largo etcétera, pero hay otra, usar del botafumeiro no con los mentados sino con pontífices del mismo desvarío, en especial de ser criticados por sus demasías. Voy a citar un solo caso; el profesor Pedro Borgés Morán paradigma de la **Lal**, se ha especializado en la actuación de la iglesia y no sólo la encumbra y glorifica, además es adalid de la corriente sosteniendo

27. USA. Secretario del Interior, Informe, 1879, p. 84.

28. USA. Comisionado de asuntos indios. Informe Anual, 1873, p. 527.

29. Chief Joseph, “Opiniones de un indio sobre asuntos indios”, *North American Review*, 128(1879), 432

que los misioneros además de evangelizar, civilizaban. *Mar Oceana. Revista de Humanismo Iberoamericano*, fundada en 1981 con el título *Quinto Centenario*, que dedicó uno de sus números a sacralizar a Isabel Trastámara, consagró el 11-12 (2002) a dicho profesor, del que Hernández Sánchez-Barba, director del anuario dice en prólogo, el agasajo es “homenaje institucional y reconocimiento a su importante labor americanista, a su acrisolada honradez intelectual y al mantenimiento de su íntimo compromiso de conciencia ética durante los ya largos años de actividad intelectual”. Y sin explicitarlo recuerda que ambos tutelaron el departamento de Historia de América de la Universidad de Madrid “en tiempos gloriosos y en tiempos oscuros, cuando sus principios éticos de lealtad sufrieron la amenaza de una persecución «inmisericorde»”.

Asiento

Hoschild recuerda otras masacres coetáneas, búlgaros el 1876 o en la década de 1890, armenios, perpetrados por Turquía (312) o cita a Casement que en viaje al Putumayo para averiguar canalladas de la inglesa Peruvian Amazon Rubber C^o., decía que los indios eran “socialistas por temperamento, hábitos y, posiblemente, por añejos recuerdos de algunos preceptos incaicos y preincaicos”(399-400).

El film canadiense *Ararat*, de Atom Egoyan además de buen reportaje sobre el genocidio armenio es sugerente reflexión sobre la memoria personal y popular. Aznavour memora que Turquía sigue negando la canallada o que Hitler alegó podía iniciar el holocausto pues, en los 30, ya nadie recordaba esta atrocidad tras sólo 20 años. Últimas escenas, sobrecogedoras, de la película, la absurda y larga marcha a pie de niños, mujeres y viejos, hasta la laguna donde los militares decidieron masacrarlos permite imaginar cómo fue el éxodo de judíos expulsados de la Península, que historiadores del período han ocultado y/o justificado o la citada senda de las lágrimas.